

Reflexiones, pensamientos e historias

25 de septiembre

*Pero interroga a las bestias, que te instruyan, a las aves del cielo,
que te informen.*

Job 12,7

Allá por el año de 1975, en la población en donde nací, vivía un joven muy trabajador. Todas las mañanas salía de su casa para trabajar en el campo, lo hacía alegre, labrando y sembrando la tierra.

Cuidaba de su cosecha y llevaba todos los días algo de comer para su madre y sus hermanos.

Una mañana, durante el trayecto al campo, escuchó el llanto de un cachorro. Era un perrito abandonado, lo tomó, alimentó y cuidó hasta que creció. El can se volvió su compañero de trabajo, lo esperaba todas las mañanas y salían al campo y de regreso lo ayudaba a cazar la presa que llevarían a casa de la familia para tener comida suficiente.

Se acercaba el mes de febrero y era la fiesta del pueblo. Aquel joven vistió sus mejores ropas, bien lavadas y planchadas, sus huaraches nuevos y se fue con su perro rumbo al pueblo, hacia la algarabía de la festividad del santo patrón.

Por la tarde cuando iba de regreso a su casa, unos ebrios, lo detuvieron y pidieron dinero, como el joven no tenía, los agresores lo atacaron, hiriéndolo de muerte, su perro los atacó, logrando ahuyentarlos, pero, el mal ya estaba hecho.

La familia desconsolada lloraba, pues el joven era el sostén de la familia. Al perro se le notaba desconsolado, descansando ahora sobre la tumba de su compañero. De pronto, el perro se levantó como de rayo y se fue al campo, cazó un conejo que llevó a la casa de la familia quienes no daban crédito a ello.

Así, todas las mañanas y tardes, el perro se encargaba de proveer de animales que cazaba para la familia, al menos no hacía falta de comer, los demás hermanos crecieron y también fueron hombres trabajadores, y todos amaban a aquel perro que se hizo cargo de la familia.

Aquel perro murió con el paso de los años y la familia lo enterró en la misma tumba de su gran amigo, correspondiendo al enorme amor y fidelidad que el perro tuvo con esa familia.

A veces uno aprende a amar por causa de los animales y no de los seres humanos. Los perros, por ejemplo, nos demuestran una fidelidad envidiable.

Si deseas amar hazlo sin intereses, así amarás verdaderamente.

